



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS

MARLENE DIETRICH

FRANZ HESSEL

EPÍLOGO DE MANFRED FLÜGGE

TRADUCCIÓN DE EVA SCHEURING



errata naturae

Índice

PRIMERA EDICIÓN: junio de 2014
TÍTULO ORIGINAL: *Marlene Dietrich*

© del epílogo, Manfred Flügge, 1992
© de la traducción, Eva Scheuring, 2014
© Errata naturae editores, 2014
C/ Río Uruguay 7, bajo C
28018 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-73-2
DEPÓSITO LEGAL: M-15582-2014
CÓDIGO BIC: FA

DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez y Juan Luis López Espada
para Inmedia (Cáceres)

IMAGEN DE PORTADA: © Cordon Press

MAQUETACIÓN: María O'Shea

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

MARLENE DIETRICH	7
<i>Franz Hessel</i>	
MOMENTO ESTELAR	37
Anotaciones acerca del retrato de Marlene Dietrich de Franz Hessel	
<i>Manfred Flügge</i>	



Una joven alemana, hija de Berlín, se ha convertido en la estrella de Hollywood y Nueva York. En Estados Unidos, aviones que llevan su nombre en letras gigantescas sobrevuelan las cabezas de la gente. Los periódicos norteamericanos pregonan en titulares y columnas todo lo que se puede relatar sobre los triunfos de esta mujer, todo lo que se puede averiguar sobre su vida privada, sus opiniones, sus vivencias. En París se estrena ahora la película con la que comenzó su fama en Europa¹ —en América fue *Marruecos*—, con textos en alemán. Y los franceses, que ante cualquier reconocimiento de los artistas extranjeros siempre suelen mostrar cierta reserva, poniendo de relieve lo que sus obras tienen de particular y exótico y lo que las distingue de las propias obras francesas, en esta mujer admiran y alaban a la mujer como tal, a la hembra que, bajo una apariencia contemporánea, manifiesta su esencia primigenia.

¹ Se trata de *El ángel azul* (1930), de Josef von Sternberg. [Salvo que se indique lo contrario, todas las notas son de la traductora].

A esta repentina fama mundial, en cierto modo única, le corresponde un efecto en casa: en Alemania, incluso en la más pequeña ciudad de provincias, los gramófonos no se cansan de hacer sonar la canción de aquella que está hecha para el amor de la cabeza a los pies², y tanto las mujeres decentes como las frívolas se reencuentran con lo más profundo de su ser en la letra y en la música de esta canción.

Normalmente, con otras estrellas de cine, teatro o cabaret resulta sencillo resaltar un rasgo particular, característico de su belleza y de su arte, y, a menudo, incluso cuando ofrecen lo mejor que tienen, no son «del gusto de todos». En el caso de Marlene Dietrich es difícil y arriesgado destacar algún detalle aislado. De manera grandiosa ha llegado a ser patrimonio de todos. He observado las caras de sus espectadores y oyentes en una elegante sala del Kurfürstendamm³ y en un cine de barrio del suburbio de Tegel⁴; y en los rostros de las personas más diversas, de los exponentes de los más diversos oficios y profesiones vi el mismo grado de fascinación. El efecto que provoca la artista recuerda al de la muñeca mágica del cuento persa que era producto común de carpinteros, sastres, pintores,

² *Von Kopf bis Fuß auf Liebe eingestellt*: célebre estribillo de la canción «Ich bin von Kopf bis Fuß auf Liebe eingestellt», que Marlene Dietrich cantaba vestida de Lola en la película *El ángel azul*.

³ Elegante avenida de Berlín.

⁴ Barrio humilde del noroeste de Berlín.

brahmanes y otros maestros artesanos: todos discuten sobre quién es el dueño, apelan al cadí, y éste, finalmente, cree reconocer en ella a su difunta esposa.

Ya sea en el papel de dama o en el de prostituta, en el de conquistadora o en el de víctima, Marlene Dietrich siempre da vida a un sueño universal, como la heroína de una de sus películas; es la mujer que todos desean⁵; todos, no éste o aquél, sino cada uno, el pueblo, el mundo, el tiempo.

Les ocurra lo que les ocurra a los personajes que interpreta —y algunos de ellos tendrán que pagar con la muerte esa vida frívola e impulsiva—, en un primer momento no nos inspiran compasión. Todos nosotros, los espectadores, al igual que sus amantes, somos sus víctimas. Ellos se convierten en representantes del deseo general. No pensamos mucho en lo que puedan sentir sus amantes. El efecto que causa Marlene es demasiado fuerte.

No sentimos la necesidad de ponernos en su lugar: es ella quien nos obsesiona. Pero entonces, una mujer así ¿no sería una *vamp*? ¡Pues no! La *vamp*, la vampiresa, que se ha convertido en un concepto específicamente anglosajón y que parte de la antigua saga de los vampiros, describe a mujeres que, en cierto

⁵ Hessel se refiere al título original de la película *Die Frau, nach der man sich sehnt* [La mujer que uno desea], de 1929, dirigida por Kurt Bernhardt (más tarde Curtis Bernhardt).